

DELEITÁNDONOS EN LA TRINIDAD

UNA INTRODUCCIÓN A LA FE CRISTIANA

MICHAEL REEVES

EBI
EDITORIAL
BAUTISTA INDEPENDIENTE

Deleitándonos en la Trinidad fue publicado originalmente en inglés con el título **The Good God**, también conocido como **Delighting in the Trinity**.

Versión original en inglés © 2012

A menos que se especifique, todas las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina-Valera® © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovada 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso.

Todos los derechos reservados. Sin permiso escrito por parte de los editores, ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni procesada en forma alguna o por medio alguno, ya sea de manera electrónica o mecánica, ni por medio de ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información masiva, excepto para citas breves en reseñas. Todas las solicitudes deben ser enviadas a Editorial Bautista Independiente.

© 2021

Editorial Bautista Independiente

EB-605

ISBN 978-1-953663-20-7

Editorial Bautista Independiente

3417 Kenilworth Blvd.

Sebring, FL 33870

(863) 382-6350

www.ebi-bmm.org

Mi querida Mia,

Mi gran amor por ti es tan solo una chispa proveniente de la inmensa llama de amor de la que se habla en estas páginas. Espero que esto te ayude a disfrutar el amor de un Padre.

ÍNDICE

Introducción: ¿Hay Dragones Aquí?.....	1
1. ¿Qué Estaba Haciendo Dios Antes de la Creación?	11
2. La Creación: El Amor del Padre Sobreabunda	31
3. La Salvación: El Hijo Comparte lo que Es Suyo	55
4. La Vida Cristiana: El Espíritu Embellece.....	76
5. ¿Quién Entre los Dioses es Como Tú, Oh Dios?.....	99
Conclusión: No Hay Otra Opción.....	118

INTRODUCCIÓN: ¿HAY DRAGONES AQUÍ?¹

“Dios es amor”: estas tres palabras no pudieran ser más vivaces. Ellas parecen joviales, encantadoras y tan acogedoras como el fuego crepitante en una noche fría. Pero, decir que “Dios es una Trinidad” no tiene el mismo efecto; pues sueña un poco fría y aburrida. Y todo esto es comprensible, pero el propósito de este libro es detener la confusión. Sí, es cierto que la Trinidad puede presentarse como un dogma anticuado e irrelevante, pero la verdad es que Dios es amor *porque* es una Trinidad.

Este libro, entonces, tratará sencillamente acerca de crecer en nuestro disfrute de Dios y de ver la manera en que la esencia del Dios trino hace que todos sus caminos sean hermosos. Esta es una oportunidad para probar y ver que el Señor es bueno, para dejar que nuestro corazón sea conquistado y que todo lo que somos sea a la vez renovado. Porque solo cuando asimilamos lo que significa para Dios ser una Trinidad, realmente podemos percibir la belleza, la bondad abundante y el amor apasionante de Dios. Si la trinidad fuera algo que pudiéramos quitarle a Dios, no estaríamos librándolo de un tedioso peso; estaríamos sacando de él precisamente aquello que lo hace tan disfrutable. Porque Dios *es* trino, y siendo *trino* es lo que le hace tan bueno y deseable.

Pero debo felicitarle por haber llegado a leer hasta este punto. Los libros cristianos que realmente saltan de los estantes son aquellos que de una forma u otra nos dicen “cómo lograr esto”, o “cómo obtener lo otro”; aquellos que inmediatamente nos dan algo que *hacer*. Y para aquellas per-

¹ Aquí hay dragones es una frase que se utiliza para referirse a territorios inexplorados o peligrosos, de acuerdo a la práctica medieval de poner serpientes marinas y otras criaturas mitológicas en los mapas de zonas desconocidas. https://es.m.wikipedia.org/wiki/hic_sunt_dracones

DELEITÁNDONOS EN LA TRINIDAD

sonas que les gusta ese tipo de literatura, la idea de leer un libro sobre la Trinidad les debe parecer como un trabalenguas difícil de decir pero que al final no dice nada. Sin embargo, el cristianismo no se trata primeramente de un cambio de estilo de vida; se trata de conocer a Dios. Somos salvos *para* conocerle y poder disfrutarlo cada vez más —y es eso lo que queremos plasmar aquí.

No obstante, cabe decir que llegar a conocer más a Dios, *también* logra un cambio mucho más profundo y más práctico. Conocer el amor de Dios es lo que hace que podamos amar. Percibir cuán deseable es Dios altera nuestras preferencias e inclinaciones, aquellas cosas que dirigen nuestro comportamiento: comenzamos a *desear* a Dios más que cualquier otra cosa. Por esa razón, leer este libro no es llevar a cabo un juego intelectual. De hecho, veremos que la naturaleza de ese Dios trino influye en todo, desde la música que escuchamos, hasta la manera en que oramos: hace que los matrimonios sean más felices, que las relaciones con otras personas sean más placenteras, que la vida en la iglesia sea mejor, les da seguridad a los cristianos, da forma a su santidad y transforma la manera misma en que miramos al mundo que nos rodea. Sin exagerar: conocer a este Dios da un giro total a nuestras vidas.

Asusta, ¿verdad?

Por supuesto, existe ese gran obstáculo en nuestro camino, y es que la Trinidad se ve, no como una solución y un deleite, sino como algo raro y como un problema. De hecho, algunas de las maneras en que la gente suele hablar de la Trinidad solo parecen reafirmar esa idea. Piense, por ejemplo, en todas esas ilustraciones que suenan a desesperación. “La Trinidad”, explica alguien con deseos de ayudar, “es como un huevo, el cual está compuesto de cascarón, yema y clara, y aun así ¡es un solo huevo!”. “No”, dice otro, “la Trinidad es como una hoja de trébol: es una sola hoja, pero tiene tres hojas más pequeñas que salen de ella misma. *De esta manera* son el Padre, el Hijo y el Espíritu”. Y todavía uno se pregunta por qué el mundo se ríe. Porque, ya sea que la Trinidad se compare a un grupo de arbustos, al tocino entreverado, a los tres estados del H²O o a un gigante de tres cabezas, ésta comienza a sonar, digamos, extraña, como si

nuestro entendimiento de Dios estuviera demacrado y sin sentido, el cual es muy probable que quede cercenado sin otra consecuencia que no sea un suspiro universal de alivio.

Ahora, por supuesto, si la Trinidad es vista como una monstruosidad extraña y fantástica, entonces no nos debe sorprender que se le considere irrelevante. ¿Cómo no podría ser más que una extraña curiosidad esa comparación de Dios con un huevo? Nunca voy a caer rendido en admiración ni mi corazón se sentirá atraído ante un Dios tan ridículo. Y, sin embargo, es en ese punto en el que nos encontramos hoy en día. Porque, que podamos asentir ortodoxamente con nuestra cabeza que creemos en la Trinidad, parece simplemente demasiado esotérico como para marcar cualquier diferencia práctica en nuestra vida. En otras palabras, la ilustración del huevo y otras de su tipo puede que no sean el camino a tomar.

Otra de las formas que se adoptan y que pueden acentuar la idea de que la Trinidad es esencialmente un problema, es la de inclinarnos solamente a decir lo que la Trinidad no es. Explicamos, entonces, que el Padre no es el Hijo, el Espíritu no es el Padre, que no hay tres dioses y así sucesivamente. Todo esto es cierto, mas deja a uno con la idea hueca de haber evitado tocar todo tipo de herejías malsonantes, pero al costo de quedarnos con la interrogante de a quién o a qué adoramos.

Añadamos a esto la palabra “misterio”, una palabra tan apaciguadora que permite que sintamos que nuestra ignorancia absoluta de cómo Dios puede ser uno y tres a la vez, es como se supone que sean las cosas. Podemos susurrar que “Dios es un misterio” en nuestro tono más piadoso y calmado. “Sencillamente no nos pertenece conocer tales asuntos”. Pero, aunque tales sentimientos tienen un alto valor por sonar reverentes, su valor en precisión es bastante bajo. Cuando en Efesios 3, por ejemplo, Pablo escribe sobre el “misterio” de que los gentiles estén ahora incluidos en la salvación, la palabra “misterio” significa sencillamente “secreto”. Pablo está compartiendo un secreto con nosotros. Ahora ya lo sabemos, y no nos quedamos con la duda en cuanto a qué quiso decir. Los gentiles se encuentran ahora incluidos. Ya no hay nada de “misterioso” acerca de este “misterio”.



DELEITÁNDONOS EN LA TRINIDAD

Así sucede con Dios. Dios *es* un misterio, pero no en el sentido de raptos alienígenos ni de sonidos misteriosos de la noche; y ciertamente tampoco en el sentido de llegar a decir: “Nadie sabe, ¿por qué preocuparnos?”. Dios es un misterio en el sentido de que son secretos quién es él y cómo es; es decir, se trata de asuntos que nunca hubiéramos descifrado por nuestra propia cuenta. Pero este Dios trino se nos ha revelado; por lo tanto, la Trinidad no es ningún tipo de disparate evidente e inexplicable como lo es un círculo cuadrado o un teólogo interesante. Más bien, podemos entender la Trinidad debido a que el Dios trino se ha revelado a sí mismo. Eso no quiere decir que con simplemente abarrotarnos con un poco más de información antes de trasladarnos a otra doctrina, podemos agotar todo nuestro conocimiento acerca de Dios, comprenderle y que nuestro cerebro abarque todo lo que él es. Conocer la Trinidad es conocer a Dios, a un Dios eterno y personal, de belleza, interés y fascinación infinitos. La Trinidad es un Dios que *podemos* conocer, y al que siempre conoceremos más.

Todo esto es para decir que la Trinidad no es un problema. Al analizar la Trinidad no nos estamos saliendo de los límites, metiéndonos en terrenos peligrosos o inexplorados de los cuales se especula al azar. No, eso está muy lejos de lo que estamos haciendo. Al adentrarnos en la Trinidad estamos haciendo lo que David dijo en el Salmo 27 que él podría hacer todos los días de su vida: estamos contemplando la hermosura del Señor. Y a medida que lo hagamos, espero que usted pueda comenzar a sentir lo que sintió David, y que también pueda hacer lo mismo.

Monjes Aburridos en Tardes Lluviosas

Hay otro problema que la gente puede tener respecto a la Trinidad, y es que esa palabra no aparece en la Biblia. Ahora bien, eso no suena bueno, y además ha dado paso a la leyenda de que la Trinidad es el invento de algunos teólogos enclaustrados en conventos con demasiado tiempo en sus manos. La historia continúa diciendo que en la Biblia solo se habla de un monoteísmo sencillo y resumido, pero que, con cierta ingenuidad, algo de especulación irracional y muchos inventos filosóficos, la iglesia se las arregló para cocinar este complejo e intrigante plato que es la Trinidad.

Pero esa historia está mal contada. El apóstol Pablo, por ejemplo, no mostró señal alguna de que para él fuera un problema confesar que “Jesús es el Señor para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:11). Vemos que para el año 50 d. de C., no existía una ignorancia nebulosa acerca del Padre, Hijo y Espíritu, que luego llegase a ser aclarada en el año 500 d. de C. Y aunque hubo luego teólogos que usarían términos filosóficos y palabras que no aparecen en la Biblia (como lo es “Trinidad”), ellos no estaban tratando de añadirle a la revelación que Dios había dado de sí mismo, como si las Escrituras no fueran suficientes. Lo que ellos estaban tratando de hacer era expresar la verdad de quién es Dios *según se revela en las Escrituras*. Su intención era específicamente la de articular el mensaje de las Escrituras delante de quienes lo distorsionaban de una forma u otra —y para cada nueva distorsión hacía falta un nuevo lenguaje de respuesta.

Entonces, quiero demostrar de manera intencional que la Trinidad es, en su totalidad, una verdad *escritural* —y quisiera que hasta el propio diseño del libro lo deje claro. Por lo tanto, escucharemos a muchas de las grandes mentes que han meditado en esto, pero quiero evitar dar la impresión de que ellos estaban en un nivel superior de evolución religiosa por encima de la Biblia. Ellos eran simples heraldos del Dios trino revelado en las Escrituras.



¿Escritural? ¿De verdad?

“Entonces, ¿qué hay con Deuteronomio 6:4?”, es lo que le oigo decir a muchos de mis lectores musulmanes. “Escucha, oh Israel, el SEÑOR es nuestro Dios, el SEÑOR *uno* es” (LBLA). Uno, y no tres. Pero el sentido de Deuteronomio 6:4 no es enseñar que “El Señor nuestro Dios, el Señor es una singularidad matemática”. En medio del capítulo 6 de Deuteronomio eso sería un relámpago caído del cielo para no decir otra cosa peor. En cambio, Deuteronomio 6 trata acerca del pueblo de Dios teniendo al Señor como el objeto *único* de sus afectos: él es el único digno de ellos y al que deben amar con todo su corazón, alma y fuerzas (Deuteronomio 6:5). De hecho, la palabra para “uno” en Deuteronomio

6:4, en realidad no trasmite ninguna “singularidad matemática” en lo absoluto. La palabra también se usa, por ejemplo, en Génesis 2:24, en donde se le dice a Adán y Eva (*dos* personas) que sean *uno*.

Estaremos observando muchos de estos versículos, y a través de todos ellos creo que quedará claro: mientras más nos adentramos en las Escrituras, más veremos que el Dios que éstas presentan, es en verdad trino.



El Distintivo Cristiano

Entonces, ¿cuán importante es la Trinidad? ¿Es acaso el delicioso postre de fe (una manera agradable de resumir el asunto, aunque le falte) o es el plato principal? Prepárese para los truenos del Credo de Atanasio, una declaración de fe del siglo V o VI, la cual comienza así: “Todo el que quiere ser salvo, es necesario que tenga, *antes que todo*, la verdadera fe cristiana. Y si alguno no la guardare íntegra e inviolada, es indudable que perecerá eternamente. Y la verdadera fe cristiana es ésta: que veneremos a un solo Dios en la Trinidad, y la Trinidad en la unidad”.

Ahora bien, hoy en día eso suena demasiado abrumador al punto de la histeria. ¿Debemos creer en la Trinidad o “pereceremos para siempre”? No, eso va demasiado lejos, ¿verdad?

Porque, aunque pudiéramos estar lo suficientemente contentos con tener a la Trinidad entre “las cosas que los cristianos creen”, la sugerencia de que nuestra salvación depende de la Trinidad aparece repentinamente como un golpe sorpresivo ridículamente exagerado.

¿Cómo algo tan curioso pudiera ser, “*antes que todo*”, necesario para la salvación?

Y aunque ese sea el caso, la valentía resuelta del Credo de Atanasio nos obliga a preguntar qué es lo esencial para la fe cristiana. ¿Cuál diríamos es el artículo de la fe que deberíamos mostrar a los demás? ¿La salvación solo por gracia? ¿La obra expiatoria de Cristo en la cruz? ¿Su resurrección corporal? Ahora bien, estas cosas son en verdad, “en primer lugar”

INTRODUCCIÓN: ¿HAY DRAGONES AQUÍ?

(1 Corintios 15:3, LBLA), y tan absolutamente serias que no se les puede poner en juego sin que se pierda la naturaleza y la bondad misma del evangelio. Sin embargo, éstas no superan el “antes que todo”. Ellas en sí no hacen que el evangelio cristiano sea cristiano. Los testigos de Jehová pueden creer en la muerte sacrificial de Cristo; los mormones en su resurrección; otros en la salvación por gracia. Estamos de acuerdo en que las similitudes son solamente superficiales, pero el mismo hecho de que ciertas creencias cristianas puedan ser compartidas por otros sistemas de creencia muestra que no pueden ser el fundamento sobre el cual descansa el evangelio cristiano, la verdad que supera el “antes que todo”.



Los Budistas Protestantes

Francis Xavier fue un misionero católico romano en Asia. Cuando llegó a Japón en 1549, se encontró con una secta particular del budismo (*Yodo Shin-Shu*) que tenía el mal olor, decía él, de lo que él mismo llamaba, la herejía luterana. Es decir, al igual que el reformador Martín Lutero, estos budistas creían en la salvación solo por gracia y no por medio de esfuerzos humanos. Ellos sostenían que, con tan solo confiar en Amida, en vez de confiar en uno mismo, era suficiente para lograr el renacimiento en una tierra pura. Enseñaban que, si clamábamos a él, entonces todos sus logros eran nuestros a pesar de nuestros errores.



Francis Xavier (1506-1552)

Por supuesto, la “salvación” de la que se habla aquí no tiene nada que ver con la salvación cristiana: no se trataba de conocer a Amida o de ser conocido por él; se trataba de la iluminación y de alcanzar Nirvana. Se trataba, no obstante, de una salvación

arraigada en las virtudes y los logros de otro, y se obtenía solamente por fe.



Tales similitudes no nos deben turbar. Lo que distingue al cristianismo no ha sido robado. Porque lo que distingue al cristianismo en su totalidad es la identidad de nuestro Dios. *A ese* Dios adoramos: *ese* es el artículo de fe que supera a todos los demás. El cimiento de nuestra fe no es otra cosa que Dios mismo, y cada aspecto del evangelio (la creación, la revelación, la salvación) es solamente cristiano siempre y cuando sea la creación, la revelación y la salvación de *este* Dios, el Dios trino. Yo pudiera creer en la muerte de un hombre llamado Jesús, pudiera creer en su resurrección corporal, y hasta incluso pudiera creer en una salvación que se obtiene tan solo por gracia; pero si no creo en *este* Dios, entonces, es bien sencillo, no soy cristiano. Y por eso, debido a que el Dios de los cristianos es trino, la Trinidad es el centro regulador de toda la creencia cristiana, la verdad que moldea y embellece a todas las demás. La Trinidad es el terreno de batalla del pensamiento cristiano.

¿Acaso No nos Podemos Quedar con “Dios” Solamente?

Aunque parezca extraño a quién y a qué asemejamos a Dios, éstas suelen ser cosas que pensamos que ya conocemos y que por lo tanto no necesitamos pensar mucho en ellas. Esto parece obvio en especial en el occidente poscristiano, en donde por siglos parece que se ha llegado a un consenso bastante universal sobre la identidad de Dios. De ahí que los cristianos le pregunten a los no cristianos si creen en “Dios” (como si la idea misma de “Dios” se explicara por sí sola, como si todos fuéramos a pensar en el mismo tipo de ser).

Sin embargo, es muy fuerte en nosotros la tentación de esculpir a Dios según nuestras expectativas y suposiciones para hacerlo muy parecido a algún otro. Esto lo vemos a lo largo de la historia: en la Edad Media parecía algo obvio que la gente pensara en Dios como un señor feudal;

los primeros misioneros que fueron a los vikingos encontraron obvio presentar a Cristo como un Dios guerrero, un furioso ser divino con hacha en mano que superaba a Odín; y así sucesivamente. El problema está en que el Dios trino no encaja sencillamente en el molde de cualquier otro Dios. Al tratar de conformarnos con un “Dios” indefinido pronto nos estaremos encontrando con *otro* Dios.

Irónicamente, esa es la razón por la cual batallamos a menudo con la Trinidad: en vez de comenzar desde lo básico y ver que el Dios trino es un tipo de ser radicalmente diferente de cualquier otro candidato para “Dios”, tratamos de hacer que quepan el Padre, al Hijo y al Espíritu en la idea que siempre hemos tenido de Dios. Ahora bien, casi siempre en el occidente, ya Dios es una idea sutilmente definida: se trata de una persona, no tres. Por eso cuando tratamos el tema de la Trinidad, nos parece que estamos intentando apretujar a dos personas más en nuestra concepción de Dios —y eso es, para no exagerar, bastante difícil. Y las cosas difíciles se dejan a un lado, por lo que entonces la Trinidad se convierte en ese apéndice extraño.

Estamos tan acostumbrados a imaginarnos a Dios de acuerdo a nuestras suposiciones, que nuestras mentes simplemente se rebelan ante la idea de un Dios que no es como esperamos. Nos imaginamos que Dios sería un ser más simple —un Dios que comprende una sola persona. Entonces, quizás, lo que rechazamos como la mera imposición de un tipo inesperado de Dios, no se trata tanto de la aparente mala matemática de la Trinidad.

Y no es que simplemente vayamos a reemplazar rápidamente al Dios vivo con otros dioses de nuestra imaginación: el mundo ya está lleno de candidatos para “Dios” que son innumerables y a menudo extremadamente diferentes. Algunos son buenos, otros no.

Algunos son personales, otros no lo son. Algunos son omnipotentes, otros no. Lo vemos en la Biblia, en donde el Dios de Israel, Baal, Dagón, Moloc, y Artemisa (La Diana romana) son completamente diferentes. O tomemos, por ejemplo, cómo el Corán distingue clara y explícitamente a Alá del Dios descrito por Jesús:

DELEITÁNDONOS EN LA TRINIDAD

No digas “Trinidad”. Desiste; será mejor para ti: porque Dios es un solo Dios. Gloria sea a él: (mucho más exaltado es él) más allá de tener un hijo.²

Di: “Él, Alá, es Uno.

Alá es de quien depende todo.

Él *no engendra ni es engendrado*.

Y no hay nadie como él”.³

En otras palabras, Alá es un Dios unipersonal. En ningún sentido es Padre (“no engendra”) ni es Hijo (“no es engendrado”). Él es una persona, y no tres. Entonces, Alá es un ser completamente diferente al tipo de Dios que es Padre, Hijo y Espíritu. Y de lo que estamos hablando aquí no es tan solo en cuanto a la incompatibilidad de los diferentes números: esa diferencia, como veremos, significará que Alá existe y funciona de una manera completamente diferente a la del Padre, Hijo y Espíritu.

En todo caso, sería una locura conformarnos con cualquier idea preconcebida acerca de Dios. ¿A cuál Dios adoraremos si no tenemos bien definido quién es Dios? ¿A cuál Dios les diremos a los demás que adoren? Debido a todas las preconcepciones que la gente tiene acerca de “Dios”, sencillamente no nos servirá hablar abstractamente acerca de un “Dios” en general. ¿Y en dónde nos quedamos al hacer esto? Si nos conformamos con ser meros monoteístas, y hablamos de Dios solamente en términos tan vagos que pudieran aplicarse a Alá tanto como a la Trinidad, entonces nunca disfrutaremos o compartiremos aquello que es tan fundamental y deliciosamente diferente acerca del cristianismo.

El Gozo Impactante

La ironía no podría ser más evidente: lo que pensamos que sería algo irrelevante o insignificante, resulta ser la fuente de lo bueno en el cristianismo. No es ni un problema ni un tecnicismo, el ser trino de Dios es el oxígeno imprescindible de la vida y el gozo cristianos. Y es mi esperanza y oración que, al leer este libro, el conocimiento del Padre, Hijo y Espíritu sople aliento de vida fresca sobre usted.

² Surah 4.171.

³ Surah 112, énfasis mío.